

Por último, el señor Rector pronunció unas palabras de agradecimiento y declaró abierto el curso 1950-51.

El acto se cerró con la interpretación del Himno Nacional.—E. M. J.

*Apertura del curso del Instituto de Estudios Oscenses
y ciclo de conferencias de la Cátedra «Lastanosa».*

Con extraordinaria brillantez, el 16 del pasado mes de octubre, el Instituto de Estudios Oscenses celebró su fiesta anual dedicada a Nuestra Señora de Salas, bajo cuya celestial advocación se halla. Dieron comienzo los actos con una Misa en el histórico Santuario, a la que asistieron las primeras autoridades provinciales y gran número de consejeros numerarios y correspondientes. Durante la misma, D. Benito Torrellas, miembro numerario del Instituto, pronunció una plática en la que, tras reseñar los hechos milagrosos más destacados con que la Virgen de Salas había mostrado su maternal protección a esta tierra altoaragonesa, puso de relieve la vinculación que todas las actividades científicas y culturales oscenses tienen a su devoción, tradicionalmente conservada por la antigua Universidad y otros centros de enseñanza que la habían tenido por Patrona.

Terminada la Misa, se reunió el Consejo Pleno en la Sala de Juntas del Gobierno civil, y una vez celebrada su sesión ordinaria en la que informaron los Directores de la revista ARGENSOLA y de la Cátedra «Lastanosa» y se aprobó el formato de la medalla que los componentes del organismo habrán de ostentar en actos académicos y solemnidades, D. Virgilio Valenzuela, presidente del Instituto, entregó en nombre del mismo los pergaminos por los que se nombraba Presidentes de Honor a los excelentísimos señores D. Ernesto Gil Sastre y Dr. D. Lino Rodrigo Ruesca, y a los ilustrísimos señores D. José Gil Cávez y D. Vicente Campo Palacio, cumpliendo el acuerdo adoptado por la entidad en reunión plenaria anterior.

Con afectuosas frases de estímulo y simpatía, el Gobernador civil, Sr. Gil Sastre, agradeció al Instituto la deferencia, ofreciendo su colaboración entusiasta para las tareas culturales que aquél desarrolla y que prestigian notablemente a la provincia. Seguidamente el presidente de la Diputación, D. José Gil, y D. Ramón Abizanda—éste en nombre del Sr. Obispo—mostraron el agrado con que recibían tal distinción en cordialísimas palabras para la obra científica y literaria que constituye la finalidad primordial del Instituto.

A las 19,30 del mismo día, en el Salón del Trono de la Diputación, bajo la presidencia de nuestras primeras autoridades, el excelentísimo señor D. Luis Martín-Balletero, Gobernador civil y Jefe provincial del Movimiento en Alava, Consejero correspondiente del I. de E. O., pronunció la conferencia titulada *La costumbre como manifestación de la ciencia jurídica*. Después de una breve pero elogiosa presentación que le fué hecha por D. José Gil Cávez, el orador trazó en acusados rasgos cómo las costumbres se han mantenido en Aragón con extrema vitalidad y cuáles han sido sus más profundas manifestaciones. Expresó luego que, siguiendo el camino de la observación histórica e institucional, se ha llegado al descubrimiento de la pugna existente en el transcurso de los tiempos entre el derecho popular y el derecho de los juristas, lucha fácilmente observable en los pueblos hispanos, singularmente en Aragón, porque éste ha ofrecido características especiales en sus órdenes político y jurídico y en su vivir. El sistema aragonés ha descansado siempre en una defensa cerrada de cuanto el individuo puede estimar y valorar, produciendo sus propias normas conforme a las realidades de clima y lugar. Se refirió al valor de las observancias y a su recopilación por Vidal de Canellas en 1247, exponiendo una serie de interrogantes que hasta la fecha no pueden ser contestados, sobre los cuales es preciso investigar minuciosamente. Hizo una interesante disgresión sobre la evolución sufrida por el Derecho desde 1900 hasta nuestros días, debida a la transformación dada a la sociedad por los adelantos científicos y mecánicos, señalando que España se encuentra en las avanzadas de unas normas jurídicas, políticas y filosóficas frente a la resistencia de Europa a cambiar de ideas. Por último, lanzó un llamamiento al estudio de los problemas del Derecho aragonés, manifestando que ello era una obligación inaplazable de todas las entidades científicas y culturales de la región.

Con la conferencia del Sr. Martín-Balletero comenzó el ciclo organizado en el presente trimestre por la Cátedra «Lastanosa» del I. de E. O., del que fué la segunda *Una ventana sobre el mundo*, pronunciada el día 20 de octubre por D. Jorge Jordana Fuentes, director de la Academia de Mandos «José Antonio», cuyas destacadas actividades durante el desempeño de numerosos cargos nacionales en el Frente de Juventudes, le han acreditado como una de las figuras más sobresalientes de la actual generación en el campo de la política. Este acto fué presidido por el Ilmo. Sr. D. Miguel Bordonau, director general de Archivos, Bibliotecas y Museos, autoridades provinciales y directivos del Instituto.

El día 24 del indicado mes, el Dr. D. Antonio Beltrán Martínez, catedrático de Arqueología de la Universidad de Zaragoza y consejero numerario del I. de E. O., disertó sobre el tema *Huesca en la numismática antigua*. El Dr. Beltrán posee ya, a pesar de su juventud, un brillante historial en el ámbito de las investigaciones arqueológicas, a las que se ha consagrado con ardoroso empeño; demuestran la valía de los frutos científicos conseguidos con su difícil labor las numerosas distinciones y nombramientos que diversas instituciones nacionales y extranjeras le han otorgado. Por publicarse ya en este número el texto de las conferencias de los señores Jordana y Beltrán, renunciemos aquí a reseñarlas.

La cuarta conferencia de este ciclo, titulada *Los aragoneses y América*, tuvo lugar el día 28 del citado octubre, a cargo del Dr. D. Manuel Ballesteros Gaibrois, catedrático de Historia de la Universidad Central y director del Seminario Nacional de Estudios Políticos. En principio señaló que, dada la amplitud del tema, quiere limitarse únicamente a resaltar la participación aragonesa en la empresa del Descubrimiento, porque forzoso es suponer que, por la importancia política y cultural de nuestra región en la recién forjada unidad española, acrecentada por el hecho de regir los destinos patrios el rey aragonés Don Fernando el Católico, tuvo Aragón que intervenir notoriamente en el extraordinario acontecimiento histórico. Sin embargo, la aportación aragonesa no aparece con rasgos tan acusados como la castellana, si bien fué tan interesante, ya que, según demostró, con dinero aragonés se financió la hazaña colombina que costó dos «cuentos», dos millones, facilitados por Luis de Santángel, racionero de Aragón. Aclaró también los motivos políticos derivados del matrimonio de la hija de Don Fernando con el Archiduque heredero de la corona imperial alemana, que indujeron al Rey a reservar para los aragoneses la misión de conducir los asuntos europeos, impidiendo una mayor colaboración de los mismos, en cuanto a efectivos humanos, en la tarea colonizadora. Y, por último, refirió la actuación de notables paisanos nuestros en los asuntos de América, extendiéndose más profusamente en la obra del Conde de Aranda.

Las Cruzadas de Aragón en el siglo XI llevó por título la que, el día 31 del mismo mes, correspondió al Dr. D. Angel Canellas López, catedrático de Paleografía y secretario general de la Universidad de Zaragoza. Expuso el conferenciante que el siglo XI se caracterizó por ser un período de tiempo crucial, ya que en él se derrumbó totalmente la arquitectura que sostenía a los reinos mulsumanes. Por su especial valor estratégico, riqueza económica, aislamiento y naturales defensas fronte-

rizas, adquiere mayor importancia que los restantes peninsulares, el reino mulsumán que tiene su capitalidad en Zaragoza, y ello es causa de que ofrezca más fuerte resistencia a la reconquista. Esta se produce a partir del año 1000, en que los montañeses, siguiendo las inquietudes de los hombres de la dinastía de los Ramírez, perciben la necesidad de ocupar las ricas vegas de los ríos aragoneses en poder de la morisma, y asaltan briosamente las enormes fortalezas para hacerlas suyas. De triple carácter, religioso, político y militar, son las causas que cambian, a lo largo del siglo xi, las perspectivas del reino de Aragón, definidas las del primero en la reforma de los postulados y características de la vida monástica y en la decidida intervención del Pontificado en los problemas aragoneses; las del segundo, debidas a la más complicada administración de los territorios conquistados y a los matrimonios entre personas de sangre real de los diversos estados cristianos; y las del tercero, originadas en las innovaciones de artefactos bélicos que alteran la forma de guerrear seguida hasta entonces. Seis cruzadas aragonesas describió el Dr. Canellas, comenzando por la que finalizó con la muerte de Ramiro I ante las murallas de Graus, para terminar con las que tuvieron por objetivo la conquista de Huesca y restante territorio aragonés, durante el siglo xi.

El 3 de noviembre, bajo el tema *Lecciones de buen amor en la literatura altoaragonesa*, el Excmo. Sr. D. Miguel Sancho Izquierdo, rector magnífico de la Universidad de Zaragoza, con su amenidad acostumbrada, deleitó al numeroso auditorio que llenaba completamente el Salón del Trono. Se refirió, primeramente, al costumbrista oscense Luis López Allué, a quien rindió un cálido homenaje, por ser el autor que mejor había sabido interpretar los sentimientos y características del hombre altoaragonés. Uno de los rasgos más acusados del aragonés es la firmeza, que no debe confundirse con la tozudez falsamente ironizada del baturro, para cuya expresión, sobre todo cuando del querer se trata, acude a las cosas que mejor pueden demostrarla, como castillos, templos, rocas, etc., existiendo de ello ejemplos en numerosas jotas en donde se exalta. El aragonés es enemigo de lo superfluo y evita las palabras cuando los hechos hablan, lo que destruye el tópico generalizado de que no sabe manifestar su cariño. Se dice también que en Aragón se antepone el interés al amor, error que nace de la confusión de dos cosas distintas que a veces se interfieren: la «casa», institución económicosocial que hay necesidad de mantener, y la función del amor en orden al matrimonio, que en ocasiones debe sacrificarse a aquel

imperativo. Una de las lecciones magníficas de buen amor es la condición de la mujer en la familia altoaragonesa, que comparte con el marido la administración y la autoridad del hogar. Así no se la llama la «esposa», sino la «dueña nuestra» o la «dueña de casa nuestra». Otra lección la constituyen los hijos, ya que el matrimonio altoaragonés siente un instintivo temor a que la «casa» quede desierta o abandonada, y por ello la institución del heredero no se establece sólo en beneficio de éste, sino también en el general de los intereses de la familia, preocupándose por su pervivencia y procurando sacar adelante a los demás hermanos en forma adecuada a la importancia de la misma.

Durante su conferencia, el Sr. Sancho Izquierdo citó y leyó, para confirmar cuanto expuso, numerosos párrafos de obras de diversos autores costumbristas, especialmente de López Allué, Jaime de Salas, Salvador M.^a de Ayerbe, Juan Moneva, Sangorrín y otros. Terminó deseando que sus palabras encendieran en todos un ferviente amor a las costumbres de la tierra, para que, cultivando el estudio de sus valores morales, se pudiera hacer desaparecer el burdo y falso baturrismo con que abundantemente se nos pinta.

Todos los conferenciantes fueron presentados por D. Salvador M.^a de Ayerbe, director de la cátedra «Lastanosa», que hizo una breve semblanza de cada uno, exponiendo sus más relevantes datos biográficos, sus actividades culturales y profesionales, su producción literaria y científica.— *Santiago Broto Aparicio.*

La cátedra «Lastanosa» en Binéfar.

Siguiendo el programa trazado para su actuación en la provincia, la cátedra «Lastanosa» celebró el día 22 de octubre un acto cultural en la villa de Binéfar que tuvo lugar en el salón «California», presidido por el alcalde y procurador en Cortes, Sr. Lacort, presidente y miembros directivos del Instituto de Estudios Oscenses y autoridades locales.

Después de una breve intervención de D. Salvador M.^a de Ayerbe, para exponer los fines del Instituto y presentar al orador, hizo uso de la palabra D. Ricardo del Arco y Garay para desarrollar el tema *El Binéfar de ayer y el de hoy*. Partiendo de los orígenes remotos de la villa, de escaso número de habitantes en sus principios por las adversas características de su suelo árido y seco, el conferenciante expuso su desarrollo histórico, íntimamente ligado a la Orden del